

UN "ANGEL" LLAMADO PEPA

He convivido con ella estos días primeros de mi estancia en Brasil. Tal vez sean los días más difíciles para un misionero novato. Pero ella, con su sencillez, ha conseguido que fuesen unos días alegres y felices.

Aquí está esta mujer que ama a Cristo con locura. Llegó hace cinco años. Varios antes, había consagrado su vida, sin condiciones y sin miedo al Señor, en la vida religiosa. Guipuzcoana de origen, miembro de la congregación de la Sagrada Familia de Burdeos, permanente en una sonrisa que la transmite a los demás.

Es Pepa. Así, sin más, la llamamos todos cariñosamente. Ha venido a misiones a servir en lo que sea y para todo lo que le pidan. Jamás habla de sus cosas. No les da importancia. Pero con perspicacia evangélica observa todos los movimientos de los que estamos a su alrededor para agradar a los demás y hacer feliz la vida a todos. No sé si habrá hecho muchos cursillos en España antes de venirse para el Brasil; pero, de hecho, vale para todo. por una sola razón porque siempre y en todo momento está a disposición de los demás. No se complica la vida con teorizaciones. Pepa ama; y con esta clave tiene solución para toda emergencia. ¡Cuántas Pepas nos harían falta!.

Cuando Pepa no está, todos andamos un poco de cabeza. Ejerce el pluriempleo. Excelente cocinera. Especialista en "helados de coco". Lava la ropa de todos, limpia la casa, ordena cuando está fuera de su sitio, prevé todo y atiende a todos. Como la mujer fuerte de la Biblia. Cuida de los animales. Lleva las pobres cuentas como una buena economista. Atiende la sacristía. Prepara lo necesario para el culto. Conduce el "Volswaguen" por todos los indescriptibles caminos que nos conducen hasta las capillas. Es profesora de corte y confección. Y se mete en un puño a las jóvenes. Y para colmo, como ministro extraordinario del culto, bautiza, dirige la celebración de la Palabra, administra la Eucaristía, preside los matrimonios. Pero lo suyo, lo que le caracteriza, es que todo lo hace con amor. Jamás el brote de una queja en sus labios. Al final del día cuando se retira a descansar, imagino que su oración será más o menos esta: "Aquí me tienes, mi Dios, soy tan poca cosa... Dame fuerzas para darme, dame luz para iluminar; consérvame la alegría para atraer; y perdona mis trastadas que son muchas...".

Vale la pena esta vida, aunque Pepa siga pensando que ella vale muy poco. ¿No habrá entre las jóvenes españolas con ilusiones apostólicas las que crean que valen para muy poco, pero que podrían llevar una vida como la de Pepa y que esta vida vale la pena? Mi pregunta se traduce en oración para que el Señor mueva el corazón de tantas personas sencillas y les quite el miedo que hoy les impide pronunciar un "si " sin condiciones.

Padre Leopoldo
Misionero Diocesano de Madrid Alcalá
Tomado de la revista "Pueblos del Tercer Mundo"
Febrero- 76

PARA DIALOGAR

—Ideas y sentimientos suscitados.

—¿Qué te ha impresionado más?

—¿Te convence ese estilo de enfocar una vida? ¿Por qué?

—¿Crees que es posible hacerse una personalidad así? ¿Cómo?

—¿Conoces personas de ese estilo? ¿Cuáles son sus características?

—¿Cómo sería tu grupo o ambiente si tú fueras así?

—Compárate en los detalles descritos de Pepa.

—¿Cuál es o puede ser el papel de Cristo en la formación de la personalidad?

—¿Qué vas a cambiar? ¿Cómo?